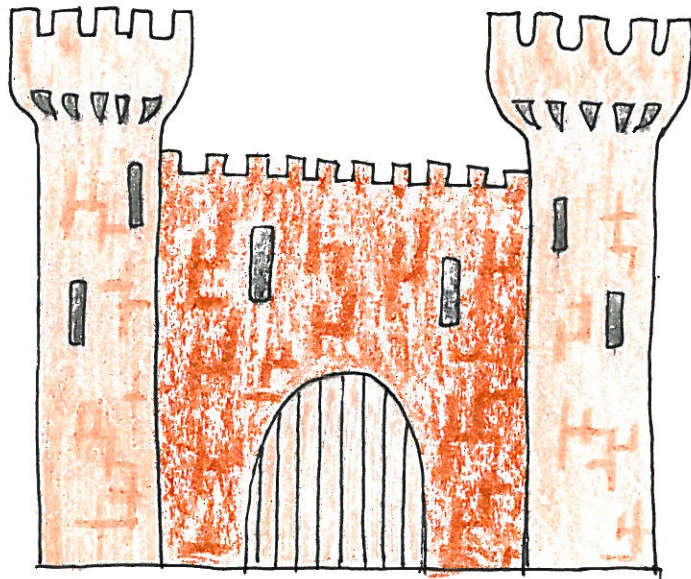


El Cid



Hace muchísimos años (en el s. XI) vivió en España un gran guerrero llamado Rodrigo Díaz de Vivar, a quien hoy conocemos como el Cid Campeador.

Rodrigo quedó huérfano cuando tenía 7 años y un tío suyo decidió que se educara en la Corte, junto a los hijos del rey de Castilla y León, Fernando I. Sirvió al infante Sancho y se formó en el manejo de las armas.

Un día se celebró un gran torneo al que acudieron grandes guerreros de todo el reino. Rodrigo se presentó con su caballo Babieca. Aunque nadie pensó que pudiera ganar, lo hizo y se convirtió en el campeón de Castilla.

Al morir el rey Fernando, se repartieron los reinos entre sus hijos. Sancho peleó contra sus hermanos

para unificar el reino que su padre había dividido. Acabó convirtiéndose en Sancho II, pero un caballero lo mató y su hermano Alfonso pasó a ser el nuevo rey. Rodrigo le juró lealtad y se casó con una sobrina del rey, doña Jimena.

Durante años luchó por el rey para reconquistar territorios moros. Pero Rodrigo tenía muchos enemigos que hablaban mal de él al rey y un día éste lo desterró acusándolo de deslealtad. Tuvo que dejar Castilla a su mujer y a sus hijos y buscar un nuevo señor.

Sus aventuras corrían de boca en boca gracias a los juglares, que cantaban sus proezas por todo el reino. Todo el mundo le llamaba Cid Campeador, que en árabe significa "Señor de las batallas".

Los árabes empezaron a reconquistar las tierras que ha-

lían perdido ante los cristianos. El rey Alfonso pidió ayuda a todos sus señores y tuvo que perdonar al Cid. Pero pasado unos años el rey se enfadó otra vez con él y lo obligó a exiliarse de nuevo.

Rodrigo se cansó de trabajar para señores que lo querían y lo exiliaban según les pareciera. Así que decidió vivir en Valencia sin estar sometido a ningún rey. Allí murió y hoy en día está enterrado, junto a su esposa Jimena, en la catedral de Burgos.



Carolina Díaz Fernández
2014